VERDE



PROPUESTA ECOLOGICA DE EE.UU.

"La Tierra en Juego" es el título del libro –que pronto se editará en la Argentina– en el que el vicepresidente de Estados Unidos, Al gore, propone un Plan Marshall Verde para todo el mundo, como método para resolver los conflictos ambientales. En este número, el suplemento Verde brinda un anticipo de esa polémica iniciativa, en la que se promueven desde el recorte de los subsidios agrícolas de los países del Norte, hasta el canje de deuda por naturaleza.

EL CUENTO DEL TIO

PLAN MARSHALL VERDE

TODOS PARA UNO

AL GORE
La Tierra en Juego
EMECÉ EDITORES

Según el vicepresidente norteamericano, la principal amenaza a la seguridad mundial es, actualmente, la situación ambiental y para resolverla propone cinco objetivos estratégicos.

Por Sergio Resumil

Hoy la civilización es tan compleja y variada, tan extensa y numerosa, que no resulta fácil entrever una respuesta coordinada y colectiva a la crisis medioambiental planetaria. No obstante, las mismas circunstancias nos obligan a ello: si no hacemos de la conservación de la Tierra nuestro nuevo principio organizador, estará en juego la propia supervivencia de la civilización. Hasta aquí todo está claro. Pero ¿cómo hemos de proceder? ¿Cómo estableceremos relaciones prácticas de trabajo entre personas cuyas circunstancias difieren tan radicalmente? ¿Cómo concentrar las energías de un grupo disperso de naciones a fin de que realicen un esfuerzo sostenido, prolongado, capaz de traducir el principio organizador en cambios concretos, cambios que modificarán casi cada aspecto de nuestra vida en este planeta?"

Los interrogantes, quizá similares a los que se plantean muchos ecologistas en todo el mundo, fueron formulados nada menos que por el actual vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, y abren un capítulo de su libro *La Tierra en juego*, que Emecé acaba de editar en castellano. Escrito en los meses previos a la Cumbre de la Tierra y publicado en Estados Unidos durante la campaña electoral, el libro de Gore reclama para los EE.UU. el liderazgo mundial en los cambios ambientales. Cada capítulo va acompañado de un breve epílogo titulado "El papel de Estados Unidos" y cada uno contiene alguna referencia crítica a la administración de George Bush por el pobre interés que demostró en temas ambientales.

Podría tratarse de un texto más, de los muchos que recogen hoy la preocupación por el medio ambiente, elaborado sobre la base de una minuciosa y ordenada descripción de los problemas globales, con un valioso caudal informativo, escrito con sencillez y precisión. En ese caso, el libro no pasaría de ser una buena exposición de los problemas ecológicos del planeta, si no fuera porque en la segunda y más extensa parte de *La tierra en juego* se expone una propuesta de "solución global" a esos interrogantes, que el propio Gore denomina Plan Marshall Verde, y es allí donde radica el interés y la novedad del texto y donde adquiere importancia el hecho de que el autor sea, en la actualidad, el vicepresidente de Estados Unidos.

Tras argumentar que "el Plan Marshall dispuesto tras la Segunda Guerra Mundial como una forma de ayuda norteamericana para la reconstrucción de los países de Europa devastados por la guerra ofrece un magnífico ejemplo histórico de cómo traducir una idea poderosa en acciones reales", Gore define los lineamientos generales de su iniciativa en estos términos: "El nuevo plan requerirá de las naciones pudientes inversiones destinadas a transferir tecnologías ecológicamente adecuadas al Tercer Mundo; deberán asimismo ayudar a las naciones más pobres a estabilizar su población y a establecer patrones fiables de crecimiento económico sostenido. Pero un esfuerzo como éste sólo dará resultado si los países industrializados se someten a una transición que, en cierto modo, podría resultar aún más difícil que la de los países tercermundistas, sobre todo porque sus patrones son más firmes y más reacios al cambio. Los países desarrollados deberán dar el ejemplo, de lo contrario el Tercer Mundo podría negarse a emprender los cambios necesarios, incluso a cambio de ayudas sustanciales. Finalmente, del mismo modo que el Plan Marshall respetó escrupulosamente la soberanía de cada país sin renunciar por ello al trabajo conjunto, el nuevo plan mundial debe hacer hincapié en la cooperación respetando las integridades nacionales".

Tomado casi como un tema prioritario de seguridad, para Gore la resolución de los conflictos ambientales debe organizarse en torno de "objetivos estratégicos" basados en una serie de medidas "eficaces, rápidas y tan justas como sea posible". Las cinco "directrices estratégicas" son, en orden de prioridad, las siguientes:

- La estabilización de la población mundial, "el más vital de los objetivos para el saneamiento del medio ambiente planetario" y que, según Gore, les correspondería encarar a los países subdesarrollados mediante una severa planificación familiar y alfabetización que permita estabilizar las tasas de natalidad y mortalidad en cifras bajas.
- El segundo objetivo estratégico es la rápida creación y desarrollo de tecnologías ecológicamente idóneas. Estas nuevas tecnologías, explica el autor, deberán transferirse cuanto antes a todas las naciones, en especial del Tercer Mundo, que podrían pagarla mediante la exención de diversas obligaciones a que estarían sometidas como participantes del Plan Marshall. La bondad tecnológica del Norte tendría, sin embargo, algunos límites: "Para fortalecer el genio creativo del que tanto dependemos debe promoverse una mayor protección de patentes y derechos de propiedad intelectual a nivel internacional como marco para garantizar la transferencia de tecnología". Con todo, Gore destina varias páginas del capítulo a cuestionar el derroche de recursos en investigación bélica en tiempos en que "la principal amenaza para la seguridad del planeta es la crisis ambiental" y propone la creación de una Iniciativa Medioambiental Estratégica a imagen y semejanza de la Iniciativa de Defensa Estratégica para acelerar el ritmo de investigación y avance tecnológico. Ya no una "guerra de las galaxias" como la de Reagan, sino una especie de "guerra por la salud del planeta".
- El tercer objetivo estratégico es "Un cambio total en la economía mundial". La propuesta es "establecer por consenso mundial un sistema contable que asigne valores reales a las consecuencias ecológicas, tanto **a nivel de mercado como macroeconó-**

CONVENCION DE BIODIVERSIDAD

CLINTON PUSO LA FIRMA

Un año después de la Cumbre de la Tierra, Estados Unidos firmó la convención que protege los recursos biológicos en todo el mundo.

Después de recalcar el cambio introducido en la política seguida por Estados Unidos durante la administración Bush, la embajadora estadounidense ante la ONU, Madelaine Albright y el consejero del Departamento de Estado Timothy Wirth firmaron el pasado 4 de junio la Convención sobre Biodiversidad acordada hace exactamente un año por más de 150 naciones en el marco de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro.

Durante aquellas jornadas, George Bush se ganó la desaprobación internacional, casi unánime, al negarse a suscribir el convenio en el que se establecen normas claras de protección de la biodiversidad y se garantizan los derechos de las naciones subdesarrolladas, propietarias de la gran mayoría de las especies, argumentando que el acuerdo conspiraba contra los intereses de la industria norteamericana.

El giro dado ahora por Clinton tiene, sin embargo, sus propios límites. Tal como lo propone el vicepresidente Al Gore en su libro *La Tierra en juego*, la embajadora Albright explicó que "no es ningún secreto que Estados Unidos sigue abrigando inquietudes concernientes a aspectos específicos de esta convención, pero hemos decidido como prudente adherirnos a la convención y desempeñar un papel de liderazgo en determinar cómo se llevan a cabo las políticas internacionales. Mantenernos al margen tal vez agradaría a algunos puristas, pero sólo socavaría nuestro objetivo de utilizar las instituciones internacionales para promover el programa de trabajo medioambiental estadounidense en todo el mundo".

Timothy Wirth se encargó de completar la idea asegurando que "Estados Unidos debería estar al frente en cuanto a asuntos ambientales en el terreno internacional, tal como lo ha hecho en sus programas ambientales nacionales", y recordó la Ley de Especies en Peligro de Extinción, la Ley de Agua Pura, las que dijo "es hora de traducir a nivel mundial".

En cuanto a los fundamentos para la firma del acuerdo sobre biodiversidad explicó que "Estados Unidos cree que la convención presenta una oportunidad excepcional a las naciones, no sólo para que preserven la diversidad biológica, sino también para que obtengan beneficios económicos al conservar y utilizar de manera sostenible sus recursos genéticos". Para tranquilizar las seguras críticas de las industrias norteamericanas, el funcionario del Departamento de Estado aclaró que "la administración Clinton proporcionará interpretaciones sobre el respeto de los derechos de propiedad intelectual, transferencia de tecnología, fondos para el servicio ambiental mundial y participación del sector privado, cuando presente la convención ante el Senado para su ratificación parlamentaria".

PLAN MARSHALL VERDE

TODOS PARA UNO

AL GORE
La Tierra en Juego
EMECÉ EDITORES

Según el vicepresidente norteamericano, la principal amenaza a la seguridad mundial es, actualmente, la situación ambiental y para resolverla propone cinco objetivos estratégicos.

Por Sergio Resumil

Hoy la civilización es tan compleja y variada, tan extensa y numerosa, que no resulta fácil entrever una respuesta coordinada y colectiva a la crisis medioambiental planetaria. No obstante, las mismas circunstancias nos obligan a ello: si no hacemos de la conservación de la Tierra nuestro nuevo principio organizador, estará en juego la propia supervivencia de la civilización. Hasta aquí todo está claro. Pero ¿cómo hemos de proceder? ¿Cómo estableceremos relaciones prácticas de trabajo entre personas cuyas circunstancias difieren tan radicalmente? ¿Cómo concentrar las energías de un grupo disperso de naciones a fin de que realicen un esfuerzo sostenido, prolongado, capaz de traducir el principio organizador en cambios concretos, cambios que modificarán casi cada aspecto de nuestra vida en este planeta?"

Los interrogantes, quizá similares a los que se plantean muchos ecologistas en todo el mundo, fueron formulados nada menos que por el actual vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, y abren un capítulo de su libro *La Tierra en juego*, que Emecé acaba de editar en castellano. Escrito en los meses previos a la Cumbre de la Tierra y publicado en Estados Unidos durante la campaña electoral, el libro de Gore reclama para los EE.UU. el liderazgo mundial en los cambios ambientales. Cada capítulo va acompañado de un breve epílogo titulado "El papel de Estados Unidos" y cada uno contiene alguna referencia crítica a la administración de George Bush por el pobre interés que demostró en temas ambientales.

Podría tratarse de un texto más, de los muchos que recogen hoy la preocupación por el medio ambiente, elaborado sobre la base de una minuciosa y ordenada descripción de los problemas globales, con un valioso caudal informativo, escrito con sencillez y precisión. En ese caso, el libro no pasaría de ser una buena exposición de los problemas ecológicos del planeta, si no fuera porque en la segunda y más extensa parte de *La tierra en juego* se expone una propuesta de "solución global" a esos interrogantes, que el propio Gore denomina Plan Marshall Verde, y es allí donde radica el interés y la novedad del texto y donde adquiere importancia el hecho de que el autor sea, en la actualidad, el vicepresidente de Estados Unidos.

Tras argumentar que "el Plan Marshall dispuesto tras la Segunda Guerra Mundial como una forma de ayuda norteamericana para la reconstrucción de los países de Europa devastados por la guerra ofrece un magnífico ejemplo histórico de cómo traducir una idea poderosa en acciones reales", Gore define los lineamientos generales de su iniciativa en estos términos: "El nuevo plan requerirá de las naciones pudientes inversiones destinadas a transferir tecnologías ecológicamente adecuadas al Tercer Mundo; deberán asimismo ayudar a las naciones más pobres a estabilizar su población y a establecer patrones fiables de crecimiento económico sostenido. Pero un esfuerzo como éste sólo dará resultado si los países industrializados se someten a una transición que, en cierto modo, podría resultar aún más difícil que la de los países tercermundistas, sobre todo porque sus patrones son más firmes y más reacios al cambio. Los países desarrollados deberán dar el ejemplo, de lo contrario el Tercer Mundo podría negarse a emprender los cambios necesarios, incluso a cambio de ayudas sustanciales. Finalmente, del mismo modo que el Plan Marshall respetó escrupulosamente la soberanía de cada país sin renunciar por ello al trabajo conjunto, el nuevo plan mundial debe hacer hincapié en la cooperación respetando las integridades nacionales".

Tomado casi como un tema prioritario de seguridad, para Gore la resolución de los conflictos ambientales debe organizarse en torno de "objetivos estratégicos" basados en una serie de medidas "eficaces, rápidas y tan justas como sea posible". Las cinco "directrices estratégicas" son, en orden de prioridad, las siguientes:

● La estabilización de la población mundial, "el más vital de los objetivos para el saneamiento del medio ambiente planetario" y que, según Gore, les correspondería encarar a los países subdesarrollados mediante una severa planificación familiar y alfabetización que permita estabilizar las tasas de natalidad y mortalidad en cifras bajas.

● El segundo objetivo estratégico es la rápida creación y desarrollo de tecnologías ecológicamente idóneas. Estas nuevas tecnologías, explica el autor, deberán transferirse cuanto antes a todas las naciones, en especial del Tercer Mundo, que podrían pagarla mediante la exención de diversas obligaciones a que estarían sometidas como participantes del Plan Marshall. La bondad tecnológica del Norte tendría, sin embargo, algunos límites: "Para fortalecer el genio creativo del que tanto dependemos debe promoverse una mayor protección de patentes y derechos de propiedad intelectual a nivel internacional como marco para garantizar la transferencia de tecnología". Con todo, Gore destina varias páginas del capítulo a cuestionar el derroche de recursos en investigación bélica en tiempos en que "la principal amenaza para la seguridad del planeta es la crisis ambiental" y propone la creación de una Iniciativa Medioambiental Estratégica a imagen y semejanza de la Iniciativa de Defensa Estratégica para acelerar el ritmo de investigación y avance tecnológico. Ya no una "guerra de las galaxias" como la de Reagan, sino una especie de "guerra por la salud del planeta".

● El tercer objetivo estratégico es "Un cambio total en la economía mundial". La propuesta es "establecer por consenso mundial un sistema contable que asigne valores reales a las consecuencias ecológicas, tanto a nivel de mercado como macroeconómico". En una especie de mea culpa Gore cuestiona, por un lado, los subsidios estatales a determinadas actividades productivas como los subsidios agrícolas de su país que distorsionan el mercado y obligan al Tercer Mundo a establecer prácticas de explotación intensiva y perjudiciales para el medio ambiente; y por otro, el criterio de ayuda al desarrollo de instituciones financieras internacionales que no tienen en cuenta el impacto de las obras o programas que financian. Se muestra partidario de la adopción de "etiquetas verdes" que identifiquen a productos y empresas que contemplen requisitos ecológicos y destaca como "una de las ideas más brillantes de los últimos tiempos" al canje de deuda externa por naturaleza implementado por algunos países con resultados nada halagadores para su soberanía. Impulsa también la polémica propuesta internacional de establecer un "mercado de créditos de emisiones contaminantes" en el cual las empresas que más contaminan podrían seguir haciéndolo, si "compran" los cupos a las que menos contaminación emiten, o financian programas de recuperación de bosques.

● El cuarto objetivo estratégico consiste en la "negociación y aprobación de una nueva generación de acuerdos internacionales" que incluyan marcos reguladores, prohibiciones específicas, siempre teniendo en cuenta las diferentes capacidades de países ricos y países pobres.

● El quinto y último objetivo estratégico es "el establecimiento de un plan cooperativo de educación medioambiental mundial" para una mayor y más completa información y comprensión, por parte de la sociedad, de los problemas ambientales en el mundo.

Más allá de la audacia de la propuesta, mezcla de pragmatismo, reflexión y una buena cuota de voluntarismo, resulta casi imposible sustraer el libro del contexto mundial en el que fue escrito. Obviar, por ejemplo, que quien reclama el liderazgo ambiental mundial es la misma nación que ocupa el primer lugar en derroche y despilfarro de recursos, la mayor productora de residuos, la mayor exportadora de tecnologías y sustancias contaminantes. La administración Clinton marca distancias con sus predecesores republicanos, pero como se preguntó un periodista español tras la lectura del libro: ¿cómo se tomarían estos malacostumbrados norteamericanos una simple y realista subida de los precios de su preciada gasolina? ¿Por qué no concentrarse en arreglar la propia casa antes de proponerle planes al mundo, atribuyéndose el papel de líderes? Aun sin las respuestas, el nuevo Plan Marshall Verde está lanzado y reclama un debate.

CONVENCION DE BIODIVERSIDAD

CLINTON PUSO LA FIRMA

Un año después de la Cumbre de la Tierra, Estados Unidos firmó la convención que protege los recursos biológicos en todo el mundo.

Después de recalcar el cambio introducido en la política seguida por Estados Unidos durante la administración Bush, la embajadora estadounidense ante la ONU, Madelaine Albright y el consejero del Departamento de Estado Timothy Wirth firmaron el pasado 4 de junio la Convención sobre Biodiversidad acordada hace exactamente un año por más de 150 naciones en el marco de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro.

Durante aquellas jornadas, George Bush se ganó la desaprobación internacional, casi unánime, al negarse a suscribir el convenio en el que se establecen normas claras de protección de la biodiversidad y se garantizan los derechos de las naciones subdesarrolladas, propietarias de la gran mayoría de las especies, argumentando que el acuerdo conspiraba contra los intereses de la industria norteamericana.

El giro dado ahora por Clinton tiene, sin embargo, sus propios límites. Tal como lo propone el vicepresidente Al Gore en su libro *La Tierra en juego*, la embajadora Albright explicó que "no es ningún secreto que Estados Unidos sigue abrigando inquietudes concernientes a aspectos específicos de esta convención, pero hemos decidido como prudente adherirnos a la convención y desempeñar un papel de liderazgo en determinar cómo se llevan a cabo las políticas internacionales. Mantenernos al margen tal vez agradaría a algunos puristas, pero sólo socavaría nuestro objetivo de utilizar las instituciones internacionales para promover el programa de trabajo medioambiental estadounidense en todo el mundo".

Timothy Wirth se encargó de completar la idea asegurando que "Estados Unidos debería estar al frente en cuanto a asuntos ambientales en el terreno internacional, tal como lo ha hecho en sus programas ambientales nacionales", y recordó la Ley de Especies en Peligro de Extinción, la Ley de Agua Pura, las que dijo "es hora de traducir a nivel mundial".

En cuanto a los fundamentos para la firma del acuerdo sobre biodiversidad explicó que "Estados Unidos cree que la convención presenta una oportunidad excepcional a las naciones, no sólo para que preserven la diversidad biológica, sino también para que obtengan beneficios económicos al conservar y utilizar de manera sostenible sus recursos genéticos". Para tranquilizar las seguras críticas de las industrias norteamericanas, el funcionario del Departamento de Estado aclaró que "la administración Clinton proporcionará interpretaciones sobre el respeto de los derechos de propiedad intelectual, transferencia de tecnología, fondos para el servicio ambiental mundial y participación del sector privado, cuando presente la convención ante el Senado para su ratificación parlamentaria".

EDIFICIOS ENFERMOS



INFIERNO EN LAS TORRES

El 30 por ciento de los edificios nuevos o reciclados en Norteamérica generan enfermedades a sus ocupantes.

Por Alejandra Folgarait *

La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) acaba de revelar que el 30 por ciento de los edificios nuevos o reciclados disparan enfermedades en algunos de sus ocupantes. Aunque la agencia recomienda incrementar la ventilación de las oficinas como forma de evitar los síntomas en los empleados y disminuir el ausentismo y la baja productividad, un estudio canadiense revela que la entrada de aire fresco no modifica las cosas. La polémica y los trastornos continúan.

Hay múltiples razones, desde los materiales de construcción y decoración hasta los sistemas de refrigeración, las fotocopiadoras, los adhesivos, etcétera que pueden generar trastornos en los trabajadores. El llamado "síndrome del edificio enfermo" puede presentarse como dolor de cabeza, irritación de ojos, nariz o garganta, fatiga, asma y otros problemas respiratorios, pero generalmente pasa desapercibido, y los síntomas se atribuyen a factores individuales. Sólo en los últimos tiempos los especialistas han empezado a preocuparse por sus consecuencias y a reconocer su magnitud.

Si bien el organismo oficial norteamericano afirma que la renovación con 20 centímetros cúbicos de aire fresco por minuto (cfm) y por persona son suficientes para terminar con muchos síntomas, una investigación realizada por el epidemiólogo Richard Menzies, de la Universidad McGuill, en Montreal, encontró que ni 60 cfm de aire fresco bastaban para cambiar la percepción de disconfort de sus ocupantes, ni bajaban la incidencia de los distintos síntomas.

Menzies seleccionó cuatro edificios con ventanas herméticamente cerradas y ventilación mecánica y los sometió a distintos regímenes de cambio de aire a lo largo de dos semanas. Después entrevistó a 1546 empleados de las oficinas de los pisos más altos. Las respuestas fueron variadas, pero no pudieron ser asociadas con los cambios de ventilación provocados por el experimento. En general, la percepción de malestar no se modificó en los sujetos.

Algunos piensan que después de este estudio nadie podrá echarle la culpa de su enfermedad a la mala ventilación, pero otros recuerdan investigaciones anteriores, que descubrieron toda clase de microorganismos creciendo alegremente en los sistemas de ventilación en perpetuo funcionamiento.

Según opinó la científica norteamericana Kathleen Kreiss en la revista *New England Journal of Medicine*, el estudio canadiense indica que "aún no sabemos la causa del síndrome del edificio enfermo". Por otra parte, criticó que "la ciencia orientada a la prevención, corrección y establecimiento de estándares esté tan poco desarrollada y no reciba fondos para investigación".

* CYTUBASociales.

mico". En una especie de mea culpa Gore cuestiona, por un lado, los subsidios estatales a determinadas actividades productivas como los subsidios agrícolas de su país que distorsionan el mercado y obligan al Tercer Mundo a establecer prácticas de explotación intensiva y perjudiciales para el medio ambiente; y por otro, el criterio de ayuda al desarrollo de instituciones financieras internacionales que no tienen en cuenta el impacto de las obras o programas que financian. Se muestra partidario de la adopción de "etiquetas verdes" que identifiquen a productos y empresas que contemplen requisitos ecológicos y destaca como "una de las ideas más brillantes de los últimos tiempos" al canje de deuda externa por naturaleza implementado por algunos países con resultados nada halagadores para su soberanía. Impulsa también la polémica propuesta internacional de establecer un "mercado de créditos de emisiones contaminantes" en el cual las empresas que más contaminan podrían seguir haciéndolo, si "compran" los cupos a las que menos contaminación emiten, o financian programas de recuperación de bosques.

- El cuarto objetivo estratégico consiste en la "negociación y aprobación de una nueva generación de acuerdos internacionales" que incluyan marcos reguladores, prohibiciones específicas, siempre teniendo en cuenta las diferentes capacidades de países ricos y países pobres.
- El quinto y último objetivo estratégico es "el establecimiento de un plan cooperativo de educación medioambiental mundial" para una mayor y más completa información y comprensión, por parte de la sociedad, de los problemas ambientales en el mundo.

Más allá de la audacia de la propuesta, mezcla de pragmatismo, reflexión y una buena cuota de voluntarismo, resulta casi imposible sustraer el libro del contexto mundial en el que fue escrito. Obviar, por ejemplo, que quien reclama el liderazgo ambiental mundial es la misma nación que ocupa el primer lugar en derroche y despilfarro de recursos, la mayor productora de residuos, la mayor exportadora de tecnologías y sustancias contaminantes. La administración Clinton marca distancias con sus predecesores republicanos, pero como se preguntó un periodista español tras la lectura del libro: ¿cómo se tomarían estos malacostumbrados norteamericanos una simple y realista subida de los precios de su preciada gasolina? ¿Por qué no concentrarse en arreglar la propia casa antes de proponerle planes al mundo, atribuyéndose el papel de líderes? Aun sin las respuestas, el nuevo Plan Marshall Verde está lanzado y reclama un debate.



EDIFICIOS ENFERMOS

INFIERNO EN LAS TORRES

El 30 por ciento de los edificios nuevos o reciclados en Norteamérica generan enfermedades a sus ocupantes.



Por Alejandra Folgarait *

La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) acaba de revelar que el 30 por ciento de los edificios nuevos o reciclados disparan enfermedades en algunos de sus ocupantes. Aunque la agencia recomienda incrementar la ventilación de las oficinas como forma de evitar los síntomas en los empleados y disminuir el ausentismo y la baja productividad, un estudio canadiense revela que la entrada de aire fresco no modifica las cosas. La polémica y los trastornos continúan.

Hay múltiples razones, desde los materiales de construcción y decoración hasta los sistemas de refrigeración, las fotocopiadoras, los adhesivos, etcétera que pueden generar trastornos en los trabajadores. El llamado "síndrome del edificio enfermo" puede presentarse como dolor de cabeza, irritación de ojos, nariz o garganta, fatiga, asma y otros problemas respiratorios, pero generalmente pasa desapercibido, y los síntomas se atribuyen a factores individuales. Sólo en los últimos tiempos los especialistas han empezado a preocuparse por sus consecuencias y a reconocer su magnitud.

Si bien el organismo oficial norteamericano afirma que la renovación con 20 centímetros cúbicos de aire fresco por minuto (cfm) y por persona son suficientes para terminar con muchos síntomas, una investigación realizada por el epidemiólogo Richard Menzies, de la Universidad McGuill, en Montreal, encontró que ni 60 cfm de aire fresco bastaban para cambiar la percepción de disconfort de sus ocupantes, ni bajaban la incidencia de los distintos síntomas.

Menzies seleccionó cuatro edificios con ventanas herméticamente cerradas y ventilación mecánica y los sometió a distintos regímenes de cambio de aire a lo largo de dos semanas. Después entrevistó a 1546 empleados de las oficinas de los pisos más altos. Las respuestas fueron variadas, pero no pudieron ser asociadas con los cambios de ventilación provocados por el experimento. En general, la percepción de malestar no se modificó en los sujetos.

Algunos piensan que después de este estudio nadie podrá echarle la culpa de su enfermedad a la mala ventilación, pero otros recuerdan investigaciones anteriores, que descubrieron toda clase de microorganismos creciendo alegremente en los sistemas de ventilación en perpetuo funcionamiento.

Según opinó la científica norteamericana Kathleen Kreiss en la revista *New England Journal of Medicine*, el estudio canadiense indica que "aún no sabemos la causa del síndrome del edificio enfermo". Por otra parte, criticó que "la ciencia orientada a la prevención, corrección y establecimiento de estándares esté tan poco desarrollada y no reciba fondos para investigación".

* CYTUBASociales.

AHORRO ENERGETICO

LA LAMPARA DE ALADINO

Por Laura Rozenberg

Fernando Ferrando es experto en ahorros energéticos de la Comunidad Económica Europea y además trabaja como director gerente del SINAE, una empresa del grupo asegurador Mapfre, de España, especializada en proyectos de ahorro y diversificación de energía. Durante su estadía en Buenos Aires, donde participó de un seminario organizado por la Fundación Mapfre y el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED-AL), aseguró que uno de los problemas más graves en la cuestión energética es que "los gobiernos siguen planteando políticas en función de una oferta que suponen creciente, cuando en realidad habría que trabajar más en una educación de la demanda".

--*¿Cómo se lleva esta política a la práctica?*

--Bueno, una manera es a través de la implementación de planes de ahorro, además de pensar en el futuro desarrollo de alternativas renovables (energía eólica, solar, mareomotriz, etcétera).

--*Con frecuencia se ha dicho que las energías renovables no son competitivas.*

--Lo que sucede es que los precios bajo los cuales se analiza la viabilidad económica de una tecnología no suelen ser transparentes. Hoy en día, por ejemplo, nadie sabe a ciencia cierta cuál es el costo por unidad de potencia de una central nuclear. Porque no se trata sólo de hacer cálculos en función de la mano de obra y el combustible. También hay que ver qué pasa con la gestión de los residuos radiactivos y el desmantelamiento del reactor. En una central de carbón sucede lo mismo. ¿Qué ocurre con la contaminación por dióxido de carbono a la atmósfera? Si incluyéramos todas estas *externalidades*, seguramente llegaríamos a la conclusión de que la energía generada por un sistema eólico es más rentable que la producida por medios convencionales. Mientras no haya transparencia vamos a seguir moviéndonos dentro del mismo esquema económico.

--*¿Por dónde hay que comenzar, entonces, para producir algún cambio?*

--En España y en la mayoría de los países de la CEE la implementación de instalaciones de ahorro energético está en manos del consumidor. Es él quien evalúa si le interesa ir a un sistema más eficiente o no, en función de la reducción de sus gastos a fin de mes. No existe una política de incentivaciones. Es decir, no la hay a nivel de un determinado programa. Sin embargo, hay combustibles que se promueven más que otros. Y esto es así porque una de las metas de la CEE es la reducción del consumo de petróleo.

--*Concretamente, ¿qué mecanismos pueden emplear los usuarios para ahorrar energía?*

--Hoy se han vuelto muy rentables los sistemas de cogeneración, es decir, aquellos que proporcionan electricidad y calor al mismo tiempo, con lo cual se llega a un 90 por ciento del rendimiento del sistema. Una verdadera maravilla.

--*¿Y cómo funcionan?*

--Tomemos el caso de un grupo electrógeno de un hospital. En lugar de tenerlo como usina de emergencia, se lo mantiene encendido. No sólo produce energía eléctrica, sino que además, con la refrigeración del motor y los humos de escape, se puede calefaccionar el hospital. Así pasamos al 90 por ciento de eficiencia, cuando una central convencional apenas llega al 40 por ciento. En Alemania la cogeneración ya alcanzó el 17 por ciento de toda la producción energética. En España estamos en un 3,5 por ciento.

> Fernando Ferrando, especialista en ahorro energético de la Comunidad Económica Europea, cuestiona la política energética de la mayoría de los gobiernos "destinada siempre a generar cada día más energía y no a regular el consumo o a hacer más eficientes los sistemas".

--*¿Cuáles son las razones por las que no se avanza más rápido?*

--En parte, porque todavía prevalece la conciencia de que la compañía es intocable y que el usuario no puede dejar de ser cliente.

--*En general, cuando se habla de ahorro energético, se hace referencia a las energías no convencionales. Me gustaría saber si con las tradicionales también se pueden plantear políticas de ahorro.*

--Por supuesto que sí. Los programas de ahorro energético son una línea más al margen de las energías renovables y deben ser fomentados en varios niveles: hay que divulgarlos, formar técnicos, facilitar el acceso de tecnologías novedosas y crear instrumentos financieros y ventajas fiscales. Pero además, debe darse un marco legal que proteja al usuario frente a la competencia de las grandes compañías. Esto quizá le permitiría a una industria cambiar su caldera vieja por una nueva y emplear gas natural en lugar de carbón, con un rendimiento tal que el ahorro le asegure la amortización.

--*Usted suele decir que la energía es un elemento que cuando se utiliza crea "deseconomías".*

--Así es. A corto, mediano y largo plazo. Por eso no se puede liberar el mercado sin reglamentarlo, dejar que todo el mundo haga lo que se le dé la gana. Eso no quiere decir que haya que fabricar una maraña de normas, sino que las reglas del juego deben ser claras. Que contemplen, por ejemplo, los daños que ciertos usos pueden ocasionarle al ambiente. Un ejemplo claro es el chileno: durante mucho tiempo se prescindió del control automotor y ahora, en Santiago de Chile, los habitantes están pagando las consecuencias por el smog.

--*¿Cuáles son los mecanismos que se deben implementar para iniciar el camino del ahorro energético?*

--Todo es más simple de lo que parece. Hay que cambiar procedimientos y esto es cuestión de mentalidad y de organización. El resto, no son más que tecnologías convencionales. No inventamos la rueda: hablamos de un plan de sustitución de calderas, hornos y secaderos, de mejoras en las instalaciones de producción de frío, de la eliminación de los CFC. Hablamos del transporte, de la introducción de catalizadores, del establecimiento de normas de calidad de consumo...

--*Y la posibilidad de que el usuario sea quien le venda electricidad a la compañía.*

--Así es. Eso está implementado en toda Europa, en Estados Unidos y aun en Chile. Lo que se hace es poner, por ejemplo, el grupo electrógeno a funcionar. Si el consumo es superior a lo que genera, se utiliza la electricidad de red para suplir la diferencia. Si es inferior, se le vende a la compañía. El usuario maneja dos cuentas. Dos contratos distintos. Por un lado le vende y por otro lado le compra. Y a menudo sale ganando.

--*Pero la compañía eléctrica no quiere perder. Me refiero a que su interés está en vender más energía. ¿Para qué necesita comprarle al cliente?*

--No es tan así. Las compañías eléctricas también ganan ahorrando. Por ejemplo, pueden tener centrales que funcionen tan sólo unas pocas horas. Ahorra en mantenimiento y en la construcción de nuevos sistemas.

--*Se dice que hay toda una nueva generación de aparatos eléctricos para el hogar pensada en función del ahorro energético.*

--Es verdad. Hoy mismo en el mercado, las nuevas tecnologías consumen entre un 30 y un 50 por ciento menos que las anteriores. Máquinas de lavar ropa, lavavajillas, refrigeradores, cocinas eléctricas. Pero esto entraña un peligro casi inevitable: la generación de mercados secundarios. Es decir, lo que un país elimina, lo termina adquiriendo otro que tiene un desarrollo menos acelerado. En este sentido, la CEE está empezando a tener una conciencia más clara. Se percibe una preocupación por el desarrollo de programas pero también apuntamos a tener en cuenta nuestra relación con respecto a otras regiones.



Señores Diputados:

Somos alumnos de cuarto grado "C" del Instituto Esteban Gascón. Estuvimos estudiando el tema del agua en nuestra ciudad y en el país. Nos dimos cuenta de que hay graves problemas de contaminación.

Les pedimos que pongan plata y voluntad para solucionar el problema del agua. Nosotros los votamos a ustedes y ustedes deben preocuparse para que la gente viva cada vez mejor (y no como ahora).

Ustedes tienen que dictar leyes que obliguen a las fábricas a no tirar los residuos tóxicos al río y también poner buenos filtros cloacales para que el agua ya usada llegue limpia al río y no sucia como ahora. Porque de ese mismo río sacamos el agua que tomamos. Y está cada vez más contaminada.

Nosotros también queremos que la plata de los impuestos se emplee en cosas útiles, por ejemplo, que haya agua potable en todo el país. Esperamos que nos contesten, porque nos interesa mucho este tema. Y les agradecemos que se ocupen de estas cosas.

Los saludan: Los chicos de cuarto "C".

P.D.: Nuestra escuela queda en Serrano 1261, Capital Federal.